



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 4 DE ABRIL DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## Corazas frente a la vida

TROZOS Y CANTOS DEL ALMA  
OLGA DE LEÓN G.

A veces más, otras menos, me resulta no sé si difícil o pesado, o ambos a la vez, producir un texto creativo que honre no a mi pluma sino a la expectativa de mis pocos seguidores: casi todos familia y muy cercanos amigos, a los que jamás desearía defraudar. Este último año que recién terminó, o quizás debo decir -fíe a los hechos- el último año y medio, la inercia se volvió roca, montaña adherida a la tierra que pisan mis dedos cuando escribo.

Que los Días Santos se me vuelvan solo gracias, y todas caigan sobre las nubes que me ocultan las verdades internas y las que están ante mis ojos y más allá del horizonte...

Quiero decir lo que siento... ¿a partir de mañana? Sí. Cuando la lluvia se haya ido y la tristeza se vuelva enojo. Porque enojarse también es bueno, cuando con mentiras y engaños, pretenden ocultarse los que llegaron como mensajeros de verdades y bondades para todos nosotros: los ingenuos; mas no ignotos.

Es mandato imperioso ver ya ese actuar honesto prometido. Que mi dolido corazón y fallida esperanza empiezan a dejar escapar el estertor de su muerte; y... de mi desesperado sentimiento.

PEDAZOS DE VIDA

*Muerte de un ángel terrenal  
El ruido en la habitación blandía el alma,  
como cuchilla que se clava en el pecho,  
sin derramar una gota de sangre.  
Solo el dolor, el dolor solo  
daba constancia del fantasmal y mortal hecho.*

*Y aunque el rojo tiñera cielo y suelo,  
habría nunca jamás una sola huella:  
ni de agonía o dolor, al resucitar.  
Relámpagos de mayo en septiembre y  
tormentas reales de octubre se interpusieron*

*...entre los dos.  
Ni su odio o desamor la mancilló.  
Virgen la tomó y angelical murió  
Un ángel de la tierra  
Antes de su tiempo  
Hasta el cielo... en un instante  
A la puerta de San Pedro llegó.*

*Recuerdos del ayer  
Dormida sobre la alfombra del verde  
césped  
su cuerpo reposa plácidamente.  
Tiene la paz entre sus manos  
y el fuego ardiente en el corazón.  
Nada la perturba, ni la despierta  
Duerme el sueño que soñó.  
Y sueña con el que ayer la amó.*

Canción de cuna

*"Dulce niña de mi corazón,  
niña de porcelana fina,  
muñequita que me llegó  
de París...  
Duérmete ya, hay que soñar".  
Cierra tus ojos pizpiretas*



*...de mirada alegre y feliz.  
Qué si tú no los cierras,  
entonces, yo no podré soñar.  
Oye mi canto cual verso de cuna.  
Te cantaré suavemente,  
suave y dulce como susurro  
de golondrina viajera en verano:  
"Dulce niña de mi corazón,  
niña de porcelana fina,  
muñequita que me llegó  
de París...  
Duérmete ya, hay que soñar".  
Mañana, mañana los rayos del sol  
vendrán,  
y todos brillantes y alegres  
por la ventana se asomarán.  
Duerme mi niña linda, duérmete ya...*

*Un mar rojo frente a mis ojos.  
Si el río suena es porque agua lleva,  
dice un refrán. Y, se llena el cántaro,  
en aguas tranquilas o bravas.  
Tus ojos no lo ven  
ni tus oídos atentos escuchan  
lo que el río te cuenta.  
Que murió Jesús en la cruz  
por salvar nuestra alma  
eternamente pecadora:  
que escapa de misera cárcel  
para ir en busca del perdón.  
El río no se marchará,  
aunque tus ojos no lo vean.  
Está incrustado en esa roca  
en la que tu pensamiento  
y profanos sueños reposan.  
Esperando el milagro de la vida  
que Tú, un día, nos prometiste:  
"Resucitaré y estaré siempre  
con ustedes, hijos míos".  
El río suena... escucha el estertor  
de las ilusiones muertas.*

LA INMENSA HERMANDAD  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Rebeca esperaba caminando de un lado a otro en la cochera, con sus brazos en la cintura, mirando las grietas en el cemento del piso, desesperada. Su madre bajaría para acompañarla al centro, a la cita que Rebeca tenía con el chico que le

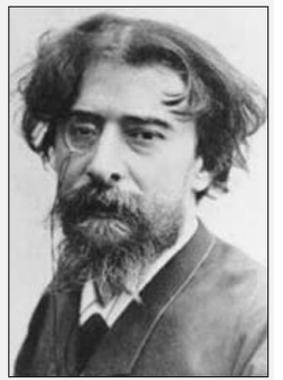
paso cuando vio que el tipo sostenía un cuchillo en la mano. Ella aceleró. Al ser ignorado, el hombre volvió a subir al carro para alcanzarla. En la siguiente cuadra le cerró el paso atravesando el automóvil en la calle, subiendo una llanta a la banqueta.

Rebeca giró inmediatamente a la derecha y corrió por su vida. El estrépito de la ciudad desapareció por un instante, para estallar segundos después frente al rostro de Rebeca. El tiempo giró sobre su propio eje, ciento ochenta grados, observando cómo la chica desaparecía por entre una malla que iba a dar a un baldío. Corrió por varios minutos a toda velocidad, metiéndose por calles donde el tránsito iba en sentido contrario a su huida, hasta que logró ver su casa de lejos. Miró atrás: No vio a nadie. Quería respirar y no podía. Rebeca se detuvo y estuvo a punto de desvanecerse.

A partir de aquel lunes que llegó al gimnasio, Rebeca aprendió de Jiu-Jitsu, de Box, Muay Thai, Taekwondo y Judo. Fortaleció todos sus músculos, y su técnica de defensa y la de combate. Estudió distintos tipos de puñetazos, de patadas, rodillazos y codazos. Pudo combatir de pie o tirada en el piso. Aprendió a derribar y a aplicar llaves, luxaciones y estrangulaciones. Cuando llegó el momento, sin embargo, se resistió a luchar en combate. Bajó del cuadrilátero diciéndose: "Esto no es para mí".

El profesor entonces se ponía a combatir con ella en los entrenamientos, y le pedía hacer lo mismo a otros alumnos. "En la urbe, no hay reglas", comprendió rápidamente Rebeca, cuando se enteraba que alguno de los aprendices había tenido alguna lucha callejera de la cual no había salido del todo bien librado. Hasta que un día, en una de las batallas de entrenamiento contra su profesor, pudo aprovechar un descuido de su contrincante para aplicarle una asfixia con las piernas. El maestro, totalmente indefenso ante la fuerza que había desarrollado su alumna, tuvo que dar los manotazos necesarios sobre el piso, para rendirse y sobrevivir. Quedó impresionado. "Estás lista para combatir", le dijo en cuanto pudo recuperar el aliento.

"Voy a ir sola al concierto de Depeche Mode", le dijo Rebeca a su hermana, "No tienes que acompañarme. Ya no tengo miedo". Sería la prueba definitiva. Volvió a echar la pistola de descargas eléctricas a su bolso; pero, esta vez, subió sola a un camión de transporte urbano para luego abordar el metro. Llegó al Foro Sol. Ingresó y ahí, encontró a la multitud frente a ella, primero como un enorme leopardo al que no debe molestarse si no se quiere correr peligro. Luego, aquello se volvió un gentío de voces suculentas, listas para ser derribadas por los muros. Hasta que, finalmente, cuando la música comenzó, la afluencia se convirtió en una hermandad iluminada: la que tanta falta le hacía a Rebeca: una que sería capaz de defenderla ante cualquier peligro que sobreviniera.



Rémy de Gourmont

(La Motte en Bazoches-au-Houlme, cerca de Argentan, Orne, 4 de abril de 1858 - París, 27 de septiembre de 1915), fue un novelista, periodista y crítico de arte francés. Cercano al movimiento simbolista ejerció una notable influencia en las primeras obras de Blaise Cendrars

Rémy de Gourmont procede de una antigua familia originaria de Cotentin, de la que una rama se estableció en París en el siglo XVI para fundar una editorial que publicó en su momento libros, pero sobre todo estampas y grabados. Es hijo del conde Auguste-Marie de Gourmont y de la condesa, cuyo nombre de soltera era Mathilde de Montfort.

En 1866, la familia se establece en la propiedad de Mesnil-Villeman, cerca de Villedieu-les-Poêles (Manche). Rémy de Gourmont estudia como interno en el liceo de Coutances entre 1868 y 1876. Es un alumno excelente, a pesar de que sus profesores opinan que tiene demasiada imaginación. En 1876 se traslada a Caen, e inicia estudios de Derecho. Tras licenciarse en esta especialidad en 1879, se traslada a París.

En noviembre de 1881, consigue un trabajo de encargado en la Biblioteca Nacional de Francia. Empieza a colaborar en periódicos católicos como Le Monde o Le Contemporain. Entre 1882 y 1886, publica distintas obras de vulgarización histórica, pero su auténtico inicio literario se produce con una novela, Merlette (1886), cuya acción se sitúa en los escenarios de su infancia, entre Villedieu y Avranches. La obra es recibida en medio de la indiferencia.

Ese mismo año 1886, Rémy de Gourmont, que hasta ese momento se había interesado fundamentalmente por la historia y la literatura antiguas, descubre las nuevas investigaciones estéticas de su época por medio de la revista La Vogue de Gustave Kahn. También conoce a Berthe de Courrière, modelo y heredera universal del escultor Auguste Clésinger. Esta encargará al joven escritor un estudio acerca de la obra de Clésinger y pasará pronto a ser su amante. Berthe le inspirará apasionadas cartas de amor, cartas que redactará durante el año 1887 y que se publicarán póstumamente con el título de Cartas a Sixtina (1921). Se traslada a vivir a casa de Berthe, en la que residirá hasta su muerte..

### ad pédem literae

"Cada virtud sólo necesita un hombre; pero la amistad necesita dos"

Michel de Montaigne

### Letras de buen humor

"Nadie está libre de decir estupideces, lo malo es decir las con énfasis"

Michel de Montaigne

## Enrique Márquez

### Marisa

*Para Marisa, mi pequeña nieta que no alcanzó a conocer a su abuela que tocaba la guitarra.*

En noviembre de 1979, hace 42 años, vivía yo, y más que vivía, crecía, nacía, soñaba y volvía a crecer, con Marisa, en una casa típica del sur catalán francés, 56 Avenue des Baléares, en Perpignan, Pirineos Orientales, provincia del Rosellón.

La terraza de la maravillosa residencia que nos alquilaba Mme. Jeanne Vilar, daba justamente al Palacio de los Reyes de Mallorca, una fortaleza que Jaime II ordenó construir para consolidar, en los condados de Rosellón, Cerdaña y la señoría de Montpellier, el estruendoso poder heredado de su padre.

Marisa y yo vivíamos, crecíamos, yendo y viniendo, desde la franchute nación, por ese raro mundo de mundos que como muchos locos nos proponíamos cambiar.

Ella iba con su guitarra, desafiando los agudos o roncos de Joan Báez, Janis Joplin y ese "Imagine" que cuando aparecía nos arrastraba, canasta de quesos, butifarras y vinos de por medio, a las madrugadas felices y bohemias en el mar.

Porque Marisa y yo vivíamos exactamente a diez minutos del Mediterráneo.

Perpignan era una ciudad pequeña, entrañable y tranquila para estudiar, jugar petanca en la tierra colorada de los jardines bajo los platanos, comer pizzas o lasañas con cerveza y escribir poesía para compartirla, de madrugada, en la playa de Argelès-sur-mer, donde los franceses construyeron en 1939 un campo de concentración para casi 100 mil refugiados que traspasaron la frontera huyendo de España tras el fin de la Guerra Civil.

Vivos están en mí los relatos que en cada sobremesa, después de un espléndido arroz a la catalana preparado bajo la dirección de mi suegra, solía hacer el Sr. Manuel Abella, su esposo y padre de Marisa, que vivió el horror del campo de Argelès.

El Sr. Abella solía contarnos cómo los soldados senegalés, desde un agresivo camión, les lanzaban a la arena del campo ristas de plátanos y decenas de miserables panes mugrosos que solían suscitar el arrebato, el enojo y la tremolina.

Argelès, Perpignan. La Francia de la época socialista. El mundo post Vietnam. La posibilidad de cambiar la vida o de seguir padeciendo, década tras década, al poder ingrato y autoritario, del que muchas naciones no han podido salir aún hoy.



Perpignan, Argelès. Hace 41 años, hasta nuestra casa de 56 Avenue des Baléares de Perpignan llegaría, envuelto en una bolsita de color blanco de Sanborn's, mi segundo libro de poesía, "Liturgia del gallo en tres pies", publicado por Bellas Artes, con una notita apresurada de Miguel Donoso Pareja, mi maestro de vida, mentor literario y editor, que decía: "no sabes lo que batallé para que este cabrón entregara su texto". Gulp.

Donoso se refería nada menos que a Carlos Monsiváis que entusiasmado por mi poesía, no obstante, como era su costumbre, había retrasado durante meses la entrega de la presentación de mi libro.

Perpignan, 1979, cuando la esperanza de cambiar al mundo y a nuestro país estaba ahí, desafiándonos para entregarnos sin reserva. Qué oportunidad. Cambiar la vida, reinventar el amor, era

lo único que nos comprometía y me sigue involucrando hoy.

En un Encuentro de Joven Poesía Latinoamericana al que acudí en el invierno de 1979, en la Universidad de Perpignan, a propósito, leí este poema:

"Qué buscabas, / entonces / en aquella ciudad / bajo la sombra / qué en los globos del aire / qué en el mugido de su plaza / vaca de poetas, / en tu caballo solo, sin coraza. / Algo que hiciera parpadear / dejar la carga del solo / en el alma calaca de este país sin cambio y sin baile".

Ese mediodía, al fondo del auditorio, Marisa atisbaba, como siempre, atenta y coqueta, con su pelo marrón refulgente, vestida con un overol de mezclilla y una blusa de minúsculas e innumerables flores, esperando a que yo terminara de leer mis poemas para irnos a la playa a cantar con nuestros amigos catalanes y gitanos.